



Universidad, cultura e investigación



PENSAR LA UNIVERSIDAD DESDE LA INVESTIGACION*

Alejandro Alvarez Gallego
Profesor Universidad Pedagógica Nacional
Sociedad Colombiana de Pedagogía

¿DESDE DONDE HABLAMOS?

Quiero abordar este tema en torno a tres puntos: en primer lugar, hablaremos de algunos problemas que estamos viviendo actualmente en casi todas las Universidades del país. En segundo lugar, algunas reflexiones en torno a las exigencias que el mundo contemporáneo le

está haciendo a las Universidades. Y finalmente, esbozaremos lo que podrían ser las tendencias actuales que nos indican la posibilidad de construir un nuevo modelo de Universidad.

Partiremos de una tesis que quizás resulte provocadora. Se trata de una tesis que sugiere que el problema de la Universidad no es que esté en crisis, el problema no es la crisis, sino la necesidad de pensar de nuevo La Universidad. Es decir, la hipótesis sería que la institución Universitaria que conocemos, que históricamente ha existido, estaría

imposibilitada para responder a los retos del conocimiento en el mundo actual, y entonces tendríamos que pensar en otra institución. No se trataría de remodelarla, no se trataría de reformarla, ni de adecuarla, no se trataría de resolver una crisis que tiene que ver con problemas puntuales, sino que tendríamos que pensar de nuevo la institución y su función.

Ahora bien, este reto, esta posibilidad, no dependería de la voluntad de una u otra institución Universitaria, o del esfuerzo de un grupo de personas, o de un grupo de directi-

* Conferencia dictada en el Seminario "Cultura universitaria e investigación, organizado por el grupo interuniversitario INVESTIGARE, Universidad Los Libertadores, Santafé de Bogotá, octubre 3-4 de 1996.

vos. Quizás lo que aquí vislumbramos es más bien un momento de transición histórica en la que están apareciendo nuevas instituciones a partir de una nueva manera de relacionarse el conocimiento con la sociedad, y quizás sea la historia la que nos pueda finalmente mostrar cuál va a ser la nueva institución que se consolide.

Pensar otra Universidad, otra institución, significaría pensar en otro tipo de actores o, si se quiere, otro tipo de roles que jugarían los actores en la institución, y significaría pensar de otra manera el conocimiento y los saberes que circulan en la institución, la producción y circulación de los saberes, habría que pensarlos de otra manera.

ALGUNOS PROBLEMAS

No se trata aquí de hacer un análisis exhaustivo. Creo que hay buenos investigadores que están dando cuenta de los múltiples problemas por los que estamos atravesando actualmente en la universidad Colombiana. Yo quisiera hacer énfasis sólo en algunos problemas.

El primero tiene que ver con los actores, con los docentes, con los investigadores. En un estudio publicado en la Revista Mexicana de Sociología del Instituto de investigaciones sociales de la Universidad Autónoma de México, No. 4, hay un artículo que da cuenta de un problema que México vive hace unos 10 ó 12 años y que me parece puede ilustrar algo de lo que puede estar pasando con nuestras Universidades Colombianas. Se trata de una investigación relacionada con el problema de la movilidad del profesor universitario, ellos lo llaman el

trabajo extrainstitucional, el hecho de que el profesor universitario no pertenezca a una única Universidad, sino que tenga que buscar trabajo en otros lugares para poder generar las condiciones de vida necesarias.

En la investigación encontraron un dato que los alarmó, porque entre 1981 y 1986 hubo un cambio en la cantidad de docentes que tenían trabajo extrainstitucional, un cambio muy significativo. En 1981, el 25% de los docentes de las universidades mexicanas tenía un trabajo extrainstitucional, y en 1986 subió al 55%. Ellos analizaron una cantidad de factores que pueden explicar este cambio pero uno en particular, quizás el más importante, fue la crisis económica que vivió México entre 1982 y 1983 por el cambio de modelo económico y la introducción abrupta del modelo neoliberal, el cual produjo una pérdida del poder adquisitivo de los profesionales que los obligó a buscar trabajos extrainstitucionales.

Otro dato que ellos señalan se refiere al bajo porcentaje de investigadores con trabajo extrainstitucional. Parece ser que el trabajo de investigación les estaba permitiendo a los docentes ganar ciertas condiciones para permanecer en la institución, sin tener que ir a buscar trabajo en otra parte. Esto tenía que ver con varias cosas: Por un lado, los investigadores tenían un nivel de formación más alto, casi todos Doctores y formados en el extranjero, unos niveles de ingresos más altos, obviamente, y políticas de incentivos que les permitían completar allí mismo en la institución sus ingresos sin necesidad de buscarlos en otra institución.

El otro dato que me pareció importante es que dentro de los trabajos externos que los docentes buscan, el 20% son trabajos relacionados con la academia, pero el 40% tenían que ver con el sector público no burocrático, y el otro 40% con el sector privado e independiente, que no tenían que ver con la academia.

Evidentemente no tenemos un estudio similar para el caso colombiano que nos permita ver en qué condiciones estamos, pero el caso de México nos puede ilustrar, aunque sea a partir de una percepción apenas externa, lo que nos está pasando aquí.

Un segundo problema relacionado con la situación de las Universidades colombianas es la fuente de recursos con los que se financian. Podríamos decir que hay tres grandes fuentes:

- Las oficiales, financiadas con el presupuesto público, nacional o departamental.
- Las particulares, financiadas fundamentalmente con los recursos provenientes de las matrículas.
- Las privadas, subsidiadas por alguna empresa, o por algún grupo económico.

Esto nos está colocando frente a un problema por dos razones:

La primera tiene que ver con las Universidades Oficiales y el cambio en las políticas de inversión pública en educación. El recorte en el gasto del sector social, ha traído como consecuencia la generación de un déficit presupuestal, que las está asfixiando. En este momento



hay graves problemas para sostener la infraestructura, e incluso la nómina de personal, con mayor razón los rubros para inversión son muy escasos.

Las Universidades privadas que dependen de los ingresos de las matrículas, están viéndose abocadas a reducir su actividad al fomento de los programas académicos de pregrado o postgrado, o cursos de profesionalización y extensión, negándose la posibilidad de estimular otras actividades no rentables, como la investigación.

Estas dos razones son las que explican el hecho de que nuestras Universidades, a partir de los años 60, se dediquen fundamentalmente a la profesionalización.

Esto las está asfixiando, las está ahogando, porque no les está permitiendo competir con el mundo de la ciencia, lo cual a su vez las limita para alcanzar mayores niveles de competitividad en el mundo contemporáneo que está exigiendo sobre todo producción de conocimiento. A este respecto nos referiremos más ampliamente en el tercer punto.

Este problema de los recursos tiene que ver con el tercero que veremos abordar aquí. Las Universidades se están moviendo ambiguamente entre dos campos: el ofrecimiento de programas convencionales, y la invención de todo tipo de actividades de extensión, de proyección a la sociedad, que fundamentalmente tienen como motivación el conseguir recursos económicos, provenientes, entre otras cosas, del Estado. En algunos casos se están creando oficinas, que crecen cada vez más, donde se gerencian este tipo de programas

como en un mercado de oferta y demanda. Esto tiene que ver con el cambio de modelo en los mecanismos de financiación, del que hablábamos atrás.

Entonces, la tensión en la que se mueven es: o se dedican a la docencia o se dedican a ofrecer servicios en la búsqueda de recursos, y cada vez es más difícil fortalecer la investigación, cada vez es más difícil la producción de conocimientos y sobre todo, la articulación de



ésta con la docencia y con la extensión.

Y un último problema es el de la acreditación. En este cambio de modelo, las Universidades entran en una carrera por demostrar que reúnen las condiciones mínimas que les exige el Estado de acuerdo con unos indicadores establecidos para determinar cuáles alcanzan el estatuto de Universidades, y este es un problema que tiene que ver con el mercado. El Estado se está convirtiendo en una instancia que re-

gula ese mercado, ya no es una fuente de financiación, sino un mecanismo que controla y vigila lo que él determina como calidad. Vigilar la calidad es, para el Estado moderno, establecer los parámetros mínimos a partir de los cuales certifica a las Universidades que reúnen esos requisitos; con dicha certificación tienen que moverse en el mercado para conseguir los recursos necesarios para seguirse sosteniendo en el nivel mínimo pactado por la acreditación.

De esta manera, el Estado está poniendo a competir a las Universidades con otras instituciones que están emergiendo, especializadas en la prestación de servicios, o en investigación y que también aspiran a manejar los recursos disponibles del presupuesto público o de la cooperación internacional para dichos fines.

La pregunta sería: ¿cuál es la diferencia entre estos institutos especializados en la prestación de servicios y la Universidad? Tendríamos que decir que lo único que podría diferenciarlas es su labor investigativa, es decir que funde la actividad docente y la actividad de servicios sobre la investigación. Sería la única diferencia, pero estamos enfrentados al problema de los recursos, no tenemos las condiciones suficientes para realizar la investigación.

ALGUNAS EXIGENCIAS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

La revolución de las comunicaciones está lanzándonos hacia la globalización, con lo cual la idea clásica de pertenencia y de identidad con una institución, con un territorio o con una Nación, se está



destituyendo. Los muros de las instituciones se están fraccionando, se están perforando, por las posibilidades que hay para comunicarnos, cada vez más rápido, más intensamente. Esto nos está permitiendo asociarnos de otra manera en el mundo de la academia.

Ya entonces la pertenencia no estaría dada tanto a una institución como a un grupo, es decir, la tendencia a buscar los pares en el mundo contemporáneo es mucho más fácil de realizar porque podemos comunicarnos con quien queramos y constituir grupos de trabajo, comunidades científicas que trascienden las fronteras tradicionales de las burocracias institucionales. De esta manera, la institución se convierte más en una disculpa, en algo relativo y circunstancial, pues lo fundamental es lo que realizo con mi grupo de pares.

Esto les plantea a las Universidades un problema organizativo, porque fueron creadas en otra época, donde la estructura dependía de programas, departamentos y facultades; entonces los profesores dependían de ellos, donde se supo-

nía que se reunían todos los profesionales de una misma disciplina. Pero la ruptura de las fronteras de las disciplinas significa que la investigación se articula hoy alrededor de problemas. Este hecho le hace perder aún más el sentido de pertenencia y de identidad con una facultad o con un departamento, porque allí los temas de discusión no son propiamente los que le interesan al investigador. Estos grupos interdisciplinarios e interinstitucionales entran muchas veces en conflicto con los jefes de departamento o con los decanos, pues ellos administran esas instancias, pero no grupos de investigación.

Es decir, la estructura tradicional de las Universidades, comienza a ser un estorbo para la dinámica académica que se está generando con estos nuevos grupos de trabajo.

Una segunda tendencia es la de la autonomía y la de la descentralización. De alguna manera, a las Universidades se les está entregando la responsabilidad de generar sus propios recursos -lo cual lo habíamos mencionado como problema, pero ¿eso qué posibilidades abre?

La tendencia es a asociarse para ser mucho más eficaz en la consecución de los recursos. Esto le está exigiendo a las Universidades ser muy creativas en la búsqueda de relaciones interinstitucionales, lo cual les va a permitir tener esa autonomía para proyectar políticas académicas novedosas.

El asunto radica en la capacidad que tengan para desburocratizarse y descentralizarse efectivamente, lo cual implica darle autonomía a los grupos académicos en el manejo de los recursos. Esto ya se está viendo en otros países y en nuestro caso ya se habla de presupuestos por programa, o de inversión por programa. Esto multiplicaría y potenciaría infinitamente la posibilidad de generar recursos, tanto como número de grupos académicos haya. Si antes la oficina administrativa y financiera era la que estaba encargada de manejar los recursos y de generarlos, con toda una planta burocrática dedicada de tiempo completo a ello, ahora la descentralización financiera podría desconcentrar esta función y entregársela a quienes conocen el trabajo académico, saben qué es lo que hay que hacer, dónde hay que invertir y cómo se deben distribuir los recursos. Esta es una tendencia que les plantea retos organizativos a las Universidades. Ahora bien, esto está relacionado con el problema de la redefinición de las políticas de inversión pública para la educación.

Como el Estado ya no es un Estado financiero que subsidia, sino que regula y controla, entonces las fronteras entre las Universidades Oficiales y las privadas se está también desdibujando. Los recursos del presupuesto nacional se van a dirigir incluso a las Universidades pri-





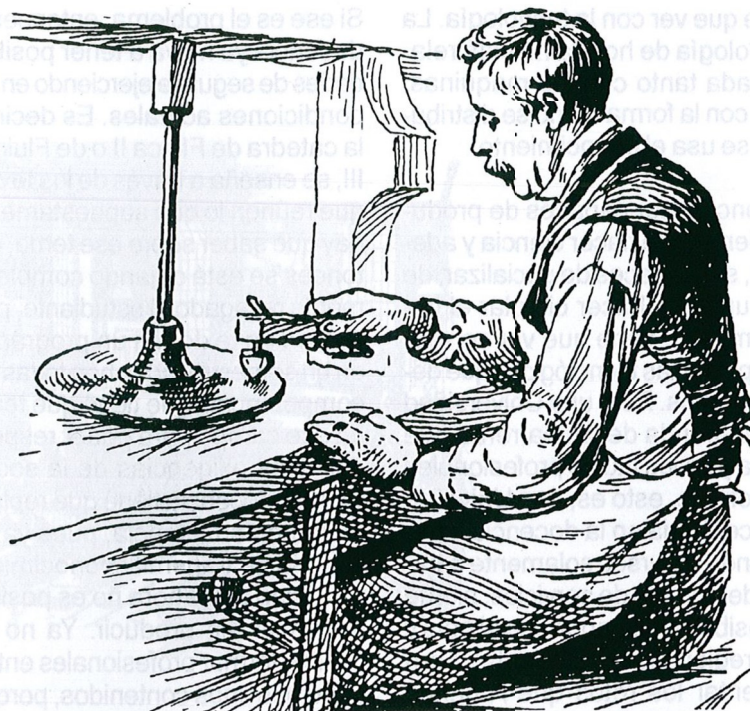
vadas, o a las Universidades oficiales, pero esto dependerá de lo que llaman la calidad de la oferta, como lo habíamos dicho antes. Este es un reto para unas y otras, que les exigiría repensarse, en la medida en que las dos tendrían que pensar en su compromiso con lo público.

La última tendencia, relacionada con la primera es la de la destitución de la espacialidad en donde se realiza el acto educativo. Cada vez es más fácil llegar a los estudiantes, al público y a la sociedad en general, a través de medios de comunicación que vuelven mucho más eficiente, más rápida y con muchas más posibilidades de cobertura, nuestra labor. Es el problema del aula de clase, pues seguimos pensando que la Universidad es un edificio con salones y con maestros que dictan clase dentro de ellos. Pero la tendencia que encontramos en el mundo contemporáneo es que los procesos de comunicación, de socialización y de divulgación se realizan a través de otros canales. Esta tendencia, igual que las otras, está obligando a las instituciones educativas a repensar su estructura y su naturaleza.

LAS POSIBILIDADES DE PENSAR OTRA UNIVERSIDAD

Finalmente, la pregunta es ¿qué nos permitiría seguir siendo Universidad y no otro tipo de institución?

Para acercarnos a una primera respuesta diríamos que hay que responder antes esta otra pregunta: ¿dónde y cómo se produce hoy el conocimiento? Las dos responsabilidades fundamentales de la Universidad serían esas, pero dichas funciones las tenemos que actualizar, porque hoy en día exis-



ten formas muy distintas de producir y distribuir el conocimiento de las de hace cincuenta años para atrás.

En realidad, estamos hablando de un problema político que tiene que ver con la reconfiguración geopolítica del mundo contemporáneo. Hoy en día el poder que tienen los bloques políticos y económicos más fuertes ya no está dado por la cantidad de materias primas a las que se tenga acceso, ni por la mano de obra más o menos barata que se utilice, ni siquiera por la capacidad de producir mercancías a un bajo costo para competir en un mercado con altos niveles de favorabilidad. Lo que determina hoy las posibilidades de crecimiento, desarrollo y de fortalecimiento político de un país o un bloque económico es la producción de conocimiento convertido en capital. Esto es lo que va a determinar las relaciones entre Norte y Sur, o entre países desarrolla-

dos y subdesarrollados. Estas nuevas relaciones dependerán de cuánto conocimiento podamos producir o a cuánto podamos acceder y utilizar.

Lo que se plantea hoy es que el mundo está dividido entre los que producen conocimiento y los que consumen conocimiento. Hace unos cincuenta años el problema era quién produce la maquinaria, y antes era quién controla los recursos, porque nosotros siempre los hemos tenido. Pero hoy es el problema del conocimiento. Esta debe ser una de las preocupaciones más fuertes de los grupos académicos: o somos capaces de producir y controlar el conocimiento, o tenemos que seguir quedando sometidos a las condiciones de dependencia que hemos vivido durante años. El problema de la producción de conocimientos, evidentemente tiene que ver con la ciencia, el de su circulación y su enseñabilidad,

tiene que ver con la tecnología. La tecnología de hoy ya no está relacionada tanto con las máquinas, sino con la forma como se distribuye y se usa el conocimiento.

Entonces, ser capaces de producir ciencia, de hacer ciencia y además, ser capaces de socializar, de comunicar y hacer circular el conocimiento, tiene que ver con las competencias tecnológicas que desarrollamos. Pero una Universidad que dependa de las carreras que tenga y de los títulos profesionales que ofrece, esto es, una Universidad centrada en la docencia o generando recursos solamente a través de la venta de servicios, pierde la posibilidad de aportarle al país y a la región las herramientas para enfrentar los retos que América Latina tiene hoy frente al modelo de desarrollo que nos han impuesto. Con un agravante: ni la docencia, ni los servicios que se presten, pueden ser apropiados si no provienen de la investigación.

La docencia era suficiente para una Universidad y se justificaba por sí misma, en otra época en la que el conocimiento era más o menos manejable en una biblioteca; es decir, cuando el conocimiento se podía cuantificar, se podía incluso poseer, porque era manejable en las dimensiones de las facultades humanas. Pero cuando el conocimiento se convierte en un problema de información, que ya no cabe en los textos, ni en las bibliotecas, ni en los programas de las materias, cuando el conocimiento desbordó esos lugares que habitaba, cuando el conocimiento se produce de manera intensiva a través de nuevas tecnologías, entonces el problema ya no es como poseerlo, sino como usarlo.

Si ese es el problema, entonces la docencia ya no va a tener posibilidades de seguirse ejerciendo en las condiciones actuales. Es decir, si la cátedra de Física II o de Fluidos III, se enseña a través de los textos que reúnen lo que supuestamente hay que saber sobre ese tema, entonces se está dejando completamente rezagado al estudiante, porque en un texto, en un programa, en un semestre, no caben todas las competencias que tiene que tener en ese campo para poder responder a las exigencias de la sociedad. La docencia tiene que replantearse en su esencia, pues ya no se trata de transmitir conocimientos, dado que ahora no es posible transmitir sin producir. Ya no es posible formar profesionales entregándoles unos contenidos, porque lo que el mundo actual nos está exigiendo es formar en unas competencias que nos permitan acceder, manejar y transformar la información. Cada vez son menos los años que se necesitan para reciclar a un profesional, es decir, a un profesional son cada vez menos los años que le dura la formación que recibió en la Universidad. En cinco años, según algunos cálculos, un Ingeniero tiene que volver a empezar su carrera, si la Universidad no le ha desarrollado las competencias básicas para estar produciendo conocimiento de manera permanente; y no es un problema de actualizarse, como ocurría hace algunos años, cuando se terminaba una carrera y se iba a un seminario anual en el que se ponía al día, o se suscribía a una revista. Ya no basta, ya no es posible, porque ni las revistas ni los cursos pueden dar cuenta de la complejidad de lo que sucede hoy con el conocimiento en un área específica.

Pensar la relación docencia-investigación implica no solamente determinar cuantas horas de clase se tienen y cuantas horas para la investigación.... no podemos caer en el juego engañoso de que los investigadores le tienen pereza a la docencia o que los docentes son perezosos para la investigación, y entonces por decreto se le asigna a todos los docentes horas de investigación y a los investigadores horas para la docencia. El problema no es de cantidad, ni de carga académica, el problema es que las dos cosas tienen que ser una sola.

Ya hay propuestas curriculares interesantes en algunas universidades, que se articulan alrededor de la investigación. Asumen que la cátedra Universitaria es parte de un proyecto de investigación, aunque esta última no se agota en la primera. Currículos que están señalando claramente que lo que se necesita es formar en una competencia investigativa, es decir, formar para la investigación, lo cual no se puede seguir haciendo en los seminarios de metodología de la investigación.

Para lograr todo esto, seguramente tendremos que aceptar el reto de desinstitucionalizarnos, para poder pensar de otra manera.

BIBLIOGRAFIA

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD. Bogotá, Argumentos, 1986.

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA. Año LIII No. 4, octubre-diciembre de 1991.

MISIÓN NACIONAL PARA LA MODERNIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA. Informe Final. Colombia, Presencia.